

INFLUENCIA DEL TRATAMIENTO INFORMATIVO DEL TERRORISMO ISLÁMICO EN LOS USOS TELEVISIVOS DE LOS MUSULMANES EN TOMELLOSO

INFLUENCE OF TREATING ISLAMIC TERRORISM NEWS IN TELEVISION OF MUSLIMS APPLICATIONS IN TOMELLOSO

María Dolores Martín-Consuegra Martín-Fontecha*

Universidad de Murcia (España)

Resumen

El derrumbe del World Trade Center en Nueva York, los atentados de Madrid y Londres, y la matanza en el teatro Bataclán de París en noviembre de 2015, han contribuido a reforzar la imagen del Islam como una religión barbarizada, con alta capacidad invasiva y destructiva. En el tratamiento de estos sucesos por los canales de televisión nacionales, se ha presentado al Islam como una creencia religiosa rigorista, con un afán expansionista sobre Occidente en general y sobre España en particular, debido a su pasado musulmán. Con este trabajo hemos pretendido averiguar cómo influye esta información en los usos televisivos de los inmigrantes musulmanes en la ciudad de Tomelloso. La importancia de nuestro estudio se encuentra en dotar de significado el contenido de la información árabo-musulmana ofrecida a través de las televisiones nacionales y por satélite.

Palabras clave: Occidente. Islam. Terrorismo. Inmigrantes. Información. Noticias. Usos televisivos.

Abstract

The World Trade Centre fall down in New York, the attacks in London and Madrid and the massacre at the Bataclan venue in Paris in November 2015 have contributed to reinforce the image of Islam as a barbarized religion with high invasive and destructive capacity. In the treatment of these happenings in the national television channels Islam has been presented as a rigorous belief with expansionist ambition over the Western world in general and Spain in particular, due to its Muslim past. With this work we have intended to find out how this information influences the television uses of the Muslim immigrants in the city of Tomelloso. The importance of our study resides in providing meaning to the content of the Arabic-Muslim information offered through national and satellite television.

Key words: Western World. Islam. Terrorism. Immigrants. Information. News. Television uses.

* M^a Dolores Martín-Consuegra Martín-Fontecha es licenciada en Antropología social y cultural por la Universidad Complutense de Madrid (España), máster en Antropología y estudiante de doctorado por la Universidad de Murcia (España).

INTRODUCCIÓN

Los atentados a las Torres de Manhattan el 11 de septiembre de 2011, contribuyeron a intensificar una imagen de Islam como una religión que incita a sus creyentes al odio y a la confrontación con los modos de vida que caracterizan a Occidente. Esta idea se intensificó en España, a raíz del atentado terrorista del 11 de marzo de 2004 reivindicado por Al-Qaeda. Con posterioridad, las imágenes de las devoluciones en caliente de Melilla, las de los refugiados por el conflicto sirio y recientemente, las del atentado a la sala Bataclán durante la actuación del grupo de rock Eagles of the Death Metal, han intensificado la percepción del Islam, como una religión con un fuerte potencial invasivo.

En las televisiones nacionales, las colas de millares de refugiados sirios y la de los rostros de los terroristas más buscados, pusieron cara al peligro de colonización cultural y militar que, según muchos informativos, está sufriendo Occidente. Estas representaciones no pasaron desapercibidas para los inmigrantes musulmanes instalados, en ocasiones durante más de tres generaciones, en diferentes países europeos. En este sentido, cabe preguntarse: ¿cuántas tienen que pasar para dejar de ser un inmigrante?, ¿una, dos tres...?. Si Occidente ha esencializado la cultura árabe a partir de la religión, ello ha contribuido a que muchos inmigrantes pasen a redefinirse como grupo cultural a partir de la misma.

LA INMIGRACIÓN MUSULMANA EN ESPAÑA. ENTRE LA VALLA DE MELILLA Y LOS ATENTADOS DE PARIS

Las imágenes de las devoluciones en caliente de inmigrantes subsaharianos a Marruecos, unidas a las de los refugiados sirios, han puesto de manifiesto que la inmigración Sur-norte se encuentra notoriamente criminalizada. Estas imágenes fueron retransmitidas a través de los canales nacionales de televisión y reflejaron, junto a la de los inmigrantes muertos en nuestras costas y los centenares de cadáveres que arribaron a las de Lampedusa, el temor de Occidente a una inmigración que, además de pobre, forma parte en la mayoría de los casos, de una religión considerada potencialmente peligrosa.

En nuestra consideración sobre los procesos migratorios sur-norte, partimos de la idea primigenia de que estos flujos son un componente estructural de las relaciones de poder establecidas desde un pasado colonial que aún permanece vigente. Los inmigrantes

postcoloniales han sido objeto del racismo que, desde los años setenta, compone la nueva geocultura del sistema mundo capitalista. Desde él, se ha reforzado y legitimado la posición de subordinación de los inmigrantes procedentes de antiguas colonias en la metrópoli. Este aspecto se ha visto amplificado en España con los inmigrantes musulmanes debido a que en nuestro país el orientalismo¹ se ha manifestado con mayor intensidad que en otros países, debido a las particularidades históricas relacionadas con la presencia musulmana en tierras de la Península Ibérica.

La caja de resonancia que amplificó el orientalismo en España, se remonta a la derrota del último rey goda y al inicio de Al-Ándalus. El mito de los orígenes de la historia de nuestro país, se crea en base a la derrota de los musulmanes en Asturias a manos del rey Pelayo. Ochocientos años más tarde, los Reyes Católicos fueron los protagonistas de la toma de Granada y de la unificación de todo el territorio español bajo una única corona y una única religión. Esta imagen de unidad nacional, la representó en la dictadura franquista la figura del dictador, que simbolizó la unidad territorial y religiosa de nuestro país. En el momento actual, en el que muchos nos preguntamos para qué fines han servido los valores occidentales, está siendo frecuente recurrir a un enemigo externo que contribuya a devolver la confianza y la necesidad de unidad. En Estados Unidos, George W. Bush, utilizó en su discurso del Estado de la Unión, emitido por los principales canales norteamericanos el 24 de enero de 2002, la expresión “eje del mal”, para referirse a aquellos países que, según afirmó, apoyaban al terrorismo. Irak, Irán y Corea del Norte, seguidos posteriormente por Libia y Siria, fueron señalados a través de su retórica, como las principales amenazas para Occidente. De esta manera, el presidente norteamericano, reforzaba el sentimiento de unidad, entre un *nosotros*, occidentales, contra un *vosotros*: terroristas, musulmanes, y por extensión a todos los musulmanes *sospechosos* de ser enemigos de Occidente.

El atentado contra la revista Charlie Hebdo y el perpetrado en la sala Bataclán durante un concierto de rock, se convirtieron en el símbolo de lo que Occidente no podía tolerar y ello no era otra cosa que el ataque a los derechos del hombre y del ciudadano, aprobados por la

¹ Edward Said escribió su obra orientalismo para poner de relieve la visión política de una realidad en la que se destaca la superioridad de Europa o del *nosotros* occidental, sobre lo extraño representado en Oriente y encarnado en *ellos*: los moros, los mahometanos, y más recientemente, los terroristas y los refugiados sirios. Esta es la tónica esencial del espíritu orientalista; por un lado los occidentales: racionales, liberales y capaces de mantener valores reales, y por otro, los orientales: irracionales, primitivos y contrarios a los valores propios de Occidente.

Asamblea Nacional francesa el 26 de agosto de 1789. Para impedirlo, pocos días después del atentado a la sala Bataclán, el presidente francés François Hollande, declaró la guerra al Estado Islámico, con el argumento de la defensa de las libertades. Estas ideas calaron en la opinión pública a través de un proceso de sensibilización llevado a cabo desde las principales televisiones occidentales y desde una literatura persuasiva dirigida sobre todo a la población femenina. *Un burka por amor* (2012), *No sin mi hija* (2003) o *Sultana* (2009), representan los títulos que más han contribuido a generar opinión y conocimiento en torno a una de las religiones monoteístas más desconocidas. Rafael Bardají, en su día director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) y subdirector del Real Instituto Elcano, afirmó en la revista española y americana *La Ilustración Liberal*: “El Islam se expande, no con la suavidad que se extiende el aceite, sino que sus fronteras se hacen con sangre y violencia. Siempre ha sido así, y el siglo XXI no ha modificado su esencia, más bien al contrario, como los terribles atentados del 11-S de 2001 y del 11-M de 2004 han vuelto a poner de relieve (...) El Islam no es sino la tierra de sumisión del individuo, particularmente en lo que concierne a la mujer” (Bardají, 2004). Como vemos, no sólo la información emitida por televisión contribuye a distorsionar la imagen del inmigrante árabo-musulmán, sino que también se produce un sesgo negativo desde la literatura y desde otros medios de comunicación, (Martín-Consuegra, 2014: 436). Todos estos aspectos han influido en la comunicación bidireccional entre el inmigrante musulmán y la comunidad receptora.

De otro lado Max Weber, cuando se refirió a las motivaciones subjetivas y a la ruptura de lazos culturales de los trabajadores polacos emigrados a Alemania, afirmó que la propia finalidad de la emigración, no es otra que la de ser libres para iniciar la aventura de la proletarización de la fuerza del trabajo (Silva, 2012:2). Pasar por alto estos aspectos, limitaría la comprensión de nuestros análisis, al olvidar que la naturaleza de la inmigración es pluridimensional y que estas dimensiones condicionan, tanto las perspectivas, como el fenómeno a estudio.

El proyecto migratorio implica dejar atrás espacios comunicativos diversos, afectivos, relacionales, religiosos y familiares, para adentrarse en un universo desconocido, en el que siempre estará presente aquello que se dejó al iniciar el nuevo proyecto (Lacomba, 2012: 287). Sayad puso de relieve que estos espacios imaginados, caracterizados por su ubicuidad, son determinantes en la vida de los protagonistas del fenómeno migratorio. El autor sabía muy bien de lo que hablaba, habida cuenta de su experiencia como emigrante argelino en la

metrópoli parisina. Fue su propia experiencia migratoria, la que dotó de significado a sus investigaciones.

El emigrante a menudo, se ve en la obligación de satisfacer las pretensiones económicas de sus familiares que permanecen en su país de origen, los que a su vez le corresponden con elogios, privilegios simbólicos y con el reforzamiento de su posición dentro del grupo familiar. Todo ello contribuye a que sus vínculos culturales y sus sentimientos de pertenencia, lejos de debilitarse, se vean reforzados gracias en parte, a este trueque económico-cultural. La televisión y sus compatriotas, constituyen un pilar en el país de destino para el mantenimiento de sus patrones culturales. En el primer caso, a través de la programación ofrecida por los canales árabo-musulmanes y en el segundo, con la celebración del Ramadán, visitas, reuniones en los locutorios, o en los encuentros de los viernes en la mezquita.

La inmigración postcolonial nos ofrece una panorámica de gran valor sobre la modernidad, debido a que contribuye a desestabilizar los planteamientos eurocéntricos tan habituales en las Ciencias Sociales. Este cruce de miradas desde posiciones diferenciadas, nos permite replantearnos aquellas interpretaciones de la relación entre el centro y la periferia, que no tuvieron en cuenta las consecuencias históricas y epistemológicas de la expansión colonial. Ranajit-Guha afirma en un análisis crítico sobre la filosofía de Hegel, que la historia se establece a partir de la creación de una frontera, entre el espacio de la civilización, Europa, y el espacio de la barbarie, representado por los territorios colonizados y por aquellos que todavía quedan por conquistar, (Mezzadra, 2005:58). Esta frontera es para el filósofo alemán, el motor de la historia universal, y se establece a través de la lucha de la historia contra la protohistoria, o contra los pueblos *sin historia*, cobrando sentido precisamente por el interés de la modernidad en traspasar esta línea divisoria. Este es el marco en el que se forjó el proyecto colonial europeo y desde el que se establecieron sistemas de dominación en el pasado. El mismo en el que se apoya el neocolonialismo a través del dominio económico de los países colonizados por las antiguas potencias. Es importante en nuestro trabajo, partir de la consideración de que el sistema mundo se ha establecido desde el centro a las periferias, subrayando su dimensión salvífica y civilizatoria. Esta imagen ha tenido una función inclusiva para los occidentales y excluyente para los árabo-musulmanes, y se establece de forma privilegiada a través de los canales de televisión.

La televisión ha hecho del progreso tecnológico el gran fetiche de la cultura occidental. A partir de aquí, todos aquellos países o comunidades que no compartan sus mismos criterios de *desarrollo*, se exponen a una intervención político-militar. Esta relación de subalteridad, difundida a través de los medios de comunicación, genera procesos de subjetivación vinculados a la seguridad y al orgullo de pertenecer a espacios privilegiados de desarrollo.

Otro problema a considerar, es la influencia de la programación en la subjetividad de los subalternos y en su decisión de iniciar el proceso migratorio. En uno y otro espacio fronterizo, se producen distorsiones donde la evidencia de la realidad histórica ha quedado maquillada con propuestas de marcado acento evolucionista. Por otro lado, la incentivada circulación transnacional, se ve frenada por complejas ingenierías político-legislativas, cuyo funcionamiento se establece en función de la necesidad de mano de obra extranjera en el país de destino. Mezzadra enfatizó la necesidad de huir de la reducción del inmigrante a una categoría cultural, definida en nuestro caso a partir de su pertenencia al Islam. El autor, al hablar de *derecho de fuga*, centró la atención en la intersección de espacios culturales después de realizado el proyecto migratorio. Los canales nacionales les permitirán acceder a las representaciones culturales con las que se sientan más identificados y traspasar los espacios transfronterizos desde sus propios domicilios (Mezzadra, 2005: 86).

Es preciso advertir de las causas de esencializar la cultura reduciéndola a un conjunto de rasgos inmanentes. Si Occidente hace del Islam el sello identitario de culturas altamente diferenciadas, éstas le responderán exacerbando sus diferencias culturales, a través de la exaltación de su fe. En su obra *Observando el Islam. El desarrollo religioso en Marruecos e Indonesia*, Clifford Geertz afirmó que las religiones han afrontado desafíos científicos y filosóficos durante siglos y que el reto actual consiste en neutralizar la plataforma de actuaciones referidas a la imposición de metas secularizadoras externas (Geertz, 1994:56). Definir las culturas en términos esenciales en vez de relacionales en un mundo globalizado, supone naturalizar la identidad de mil quinientos millones de musulmanes en base al elemento religioso. Pero si hay algo en común, entre un musulmán indonesio y uno marroquí, no es la manera de concebir su religión, sino la forma de comunicarse a través de un iPhone o los gustos compartidos por los estilos y ritmos musicales que suenan en Manhattan.

Los medios de comunicación y en especial la televisión, constituyen uno de los espacios privilegiados en los que la población emigrante puede acceder a sus referentes identitarios y a la información que desde ella se proyecta sobre los mismos. Los dispositivos televisivos

son uno de los grandes protagonistas de la vida social, dada su capacidad de acceder a grandes audiencias. En el caso que nos ocupa, la televisión se ha transformado en una metáfora del choque cultural entre Oriente y Occidente. Esta metáfora ya se puso de manifiesto en los vectores de comunicación Radio Saw y Al-Hurra, creados por los Estados Unidos a partir de la guerra de Afganistán (2001) y de la invasión de Irak (2003), con la finalidad de emitir información en árabe al Magreb y a Oriente Medio. Por su parte, el gobierno cataní crearía en 1996 el canal Al Jazeera, líder mediático en la esfera árabo-musulmana. Este canal puso en marcha en el año 2006, un canal anglófono con capacidad de emitir información a la mayor parte de países europeos.

LAS REPRESENTACIONES DEL ISLAM EN LA CULTURA DE MASAS Y EN LOS PROGRAMAS DE TELEVISIÓN

En la era de los Estados-nación, el aspecto cultural de la política, en el sentido de producciones, (artísticas, literarias, televisivas o cinematográficas) ha adquirido gran relevancia. Esto es fácil de comprender si tenemos en cuenta que los estados se dotan de legitimidad a través de la promoción de la cultura diferencial y a través de la construcción cultural de sus ciudadanos. De esta manera, nos encontramos con productos que en sí mismos no son más que significados y formas que contienen significados, (Lash, 1994:4). Desde este punto de vista la cultura, antropológicamente hablando, engloba a la cultura como productora de información, ya sea a través de la literatura, el arte o de la programación de televisión. También la antropología, al asumir el discurso hegemónico, ha contribuido a la construcción y al mantenimiento de culturas imaginadas, o de lo que podríamos denominar: *culturas propuestas*.

Por otro lado en las democracias occidentales, los medios aportan una función informativa de primer orden, tanto para inmigrantes como para la población local. Las decapitaciones difundidas por el Estado Islámico (ISIS), han conmovido a Occidente. Cuando van seguidas en televisión de las de una mezquita en la que centenares de fieles participan en la oración del viernes, la asociación entre terrorismo e Islam es inevitable. La posibilidad de elegir un canal determinado puede dar la falsa impresión de la existencia de un abanico informativo diverso y plural en este y en otros temas de actualidad. El Islam suele presentarse en las televisiones occidentales, cada vez con mayor intensidad, como una amenaza para las democracias occidentales. Con una información centrada en el suceso y

descontextualizada de los dispositivos bélicos y políticos puestos en marcha desde Occidente, los telespectadores responden con respuestas de alto contenido emocional.

Los medios de comunicación occidentales, sensibilizaron a la opinión pública a favor de la intervención en Irak, con el pretexto de defender a Occidente de las armas de destrucción masiva de Sadam Husein. Pero *desde el otro lado*, los canales árabo-musulmanes han informado de que el número de muertes en este conflicto, se eleva a 1,2 millones, según la Physician for Social Responsibility (Burnham *et al.*, 2006: 1423).

La cuestión está en que los inmigrantes musulmanes pueden recibir la información emitida, tanto por canales españoles como desde la televisión por satélite, accediendo a un pluriespacio informativo generador de emociones. En función de ellas los telespectadores musulmanes, establecerán sus preferencias por unos u otros espacios televisivos. La cuestión emocional es tan relevante, porque sobrepasa el tiempo de la programación y dota de significados bidireccionales a los inmigrantes musulmanes y a los autóctonos. La génesis de estos significados, se articula desde la CNN o Al Jazeera y por extensión desde las principales agencias occidentales o árabo-musulmanas.

En la actualidad existen más de doscientos satélites emitiendo imágenes de televisión alrededor del mundo. A través de ellos emiten unos 9.000 canales de televisión. Más allá del territorio de los Estado-nación, el satélite es un instrumento de construcción de espacios pan-nacionales. El ejemplo que más nos ha interesado en nuestra investigación, ha sido el de Arabsat, abreviatura de The Arab Satellite Communications Organization, concebido por decisión de los países integrantes de la Liga Árabe, con la finalidad de fortalecer la identidad cultural de los estados miembros. Arabsat emite a España, Alemania, Portugal, Francia e Italia, con la finalidad de fortalecer el sentimiento de identidad de los inmigrantes árabo-musulmanes desplazados a estos países. Bensalah (2006), se ha referido a su programación con el apelativo de “fatwas catódicas”, afirmando que su información nada tiene que envidiar a los discursos pro-bélicos emitidos desde los países occidentales (Bensalah, 2006: 82).

Para aproximarnos al contenido de la programación emitida desde los satélites, hemos realizado un análisis que nos ha acercado al modo en el que se desarrollan determinadas ideologías a través de la programación, (Van Dijk, 1996:16). Desde esta perspectiva, hemos

situado a los usuarios de los medios de comunicación, como miembros de una comunidad que vive y se comporta, dentro de una cultura presentada en la televisión, en oposición a otra, culturalmente diferente. Consideramos que la ideología organiza, predispone y ordena, las actitudes de los grupos sociales. En este marco la televisión contribuye a la creación de opiniones esquematizadas acerca de temas sociales relevantes, como son: el Islam, el patriarcado y el terrorismo. A través de su programación, las relaciones, los intereses y los valores del grupo, presentan una estructura polarizada, entre un *ellos* y un *nosotros*, creados a partir de proposiciones axiomáticas. Por ello es preciso tener en cuenta, la articulación entre el contenido de la programación y el espacio socio-político desde el que se establece. En definitiva, si la CNN conmueve con los asesinatos de ISIS, Al Jazeera lo hace con imágenes de los bombardeos a las aldeas pakistaníes, con las torturas de los soldados norteamericanos a los prisioneros irakíes, o informando sobre cómo Estados Unidos y Arabia Saudí armaron en el pasado al ejército de ISIS.

UNA MEZQUITA EN LA COCHERA. EL CONTINGENTE MIGRATORIO MUSULMÁN EN TOMELLOSO

En esta localidad ciudadrealeña se encontraban empadronados a fecha de 10 de enero de 2014: ciento cuarenta y cinco mujeres y cuatrocientos veinte varones de origen marroquí, dos mujeres y once varones de procedencia argelina, un matrimonio iraní, una mujer ceutí y un español converso.

Tomelloso, con 40.000 habitantes, se ha transformado en uno de los principales centros de producción vitivinícola de Europa y en uno de los pueblos de la provincia con mayor desarrollo del sector secundario. La crisis económica ha afectado de manera notable al sector de la construcción, actividad que daba empleo a la mayor parte de nuestros informantes varones. El paro no ha implicado, como ha ocurrido con otros colectivos, el retorno al país de origen debido, a las ventajas educativas y sanitarias que les ofrece España y a la presión ejercida por los inmigrantes de segunda generación, alguno de ellos casados en la localidad.

El pueblo aloja una mezquita en un local retirado del centro urbano. Esta pasaría inadvertida de no ser por la afluencia de fieles al rezo de los viernes. La poca densidad de población en la zona y la decisión de los responsables religiosos de no llamar a la oración,

hacen del centro un local semiclandestino y desconocido para la mayor parte de la población. Un psicólogo converso y una musulmana ceutí, fueron los informantes clave que nos abrieron las puertas de los domicilios en los que se realizó nuestra investigación. Desde el principio la hospitalidad se mostró como un rasgo común a todos los informantes.

OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

Partimos de la consideración previa de que los inmigrantes musulmanes de esta localidad, prefieren el consumo de televisión por satélite a la oferta presentada desde los canales nacionales. La religión ocupa un lugar central en la vida de los musulmanes. Los cinco rezos diarios, el ayuno en el mes de Ramadán, las fiestas religiosas y la prohibición de comer cerdo o cualquier otro animal que no haya sido sacrificado en el nombre de Allah, hacen de este colectivo una comunidad cuya vida se encuentra articulada alrededor de su fe.

Entre nuestras consideraciones de partida se encuentra que, al igual que ocurre en el caso español, la televisión ocupa un lugar destacado en el domicilio de los inmigrantes musulmanes, y que tanto la programación emitida desde los satélites, como la difundida a través de los canales nacionales, es creadora de opinión y de emociones, por lo que cabe esperar que los espectadores seleccionen aquellas ofertas más cercana a sus planteamientos culturales, religiosos, políticos y sociales.

De otro lado, consideramos que los más jóvenes llevan a cabo menor consumo de la televisión por satélite que los mayores a favor de la televisión nacional, mostrándose más permeables a la cultura de la sociedad de acogida.

La investigación se realizó en el domicilio de ocho familias de origen marroquí en franjas horarias de mañana (de 12:00 a 14 h), tarde (de 17:30 a 20:00 h) y noche (de 20:00 a 23:00 h) durante un periodo de seis semanas. Todas las familias afirmaron ser musulmanas con mayor o menor grado de compromiso religioso, y todas ellas fueron informadas del carácter de las visitas. En la fase de contacto inicial, pudimos comprobar que en cuatro de los ocho escenarios de estudio, las parabólicas carecían de receptor digital de señal, lo que implicaba la necesidad de efectuar reajustes en la orientación de la antena cada 3 ó 4 semanas. La observación participante se completó con la realización de entrevistas que han

recogido aquellas cuestiones que no pudieron ser abordadas durante el período observacional.

RESULTADOS

De las observaciones

Los canales más vistos fueron: Al Jazeera, con predominio en la última hora de la primera y de la segunda franja horaria y líder de audiencia en la tercera franja horaria, coincidiendo con las emisiones de los informativos. Al Maghribia, líder de audiencia en la primera hora de la segunda franja horaria, coincidiendo con la emisión de una telenovela. Al Mannar, canal seguido en la emisión de documentales y programas de entretenimiento. Nessma TV, canal tunecino conectado en diferentes franjas horarias, desde donde se emiten documentales y programas musicales. Respecto a la TV Nacional, presentó un consumo más reducido que los canales anteriores y se conectaba coincidiendo con la emisión de programas de entretenimiento y en el caso del matrimonio mixto para el seguimiento de informativos.

Por franjas horarias también encontramos diferencias en cuanto al tipo de programa seleccionado, dependiendo de las personas que se encontraban en el domicilio. En la primera franja horaria predominaron los magazines emitidos en árabe, mientras que en la segunda los informantes preferían las telenovelas emitidas desde canales marroquíes y los programas de entretenimiento retransmitidos por los canales nacionales. En el último segmento horario los informativos marroquíes y los emitidos por Al Jazeera, se perfilaron como líderes de una audiencia principalmente masculina.

Las referencias políticas fueron frecuentes en el último tramo de la noche y se referían principalmente a las políticas intervencionistas llevadas a cabo desde Occidente. En este contexto fue frecuente que los informantes defendieran su identidad musulmana, como algo que une y genera sentimientos de hermandad y pertenencia.

El uso que hicieron de la televisión árabe fue muy diverso. Un análisis detallado de los registros de observación nos muestra, que entre los inmigrantes de mayor edad el consumo de la televisión árabe es mayor, mientras que los más jóvenes presentan una tendencia

creciente al consumo de los canales ofrecidos desde las televisiones nacionales. Los inmigrantes de segunda generación manifestaron mayor interés por los programas de entretenimiento y por los emitidos en las televisiones nacionales.

En cuanto a los contenidos, los programas de información y de entretenimiento, fueron los preferidos por nuestros informantes, seguidos de los informativos, debates y documentales emitidos por la cadena Qatarí, Al Jazeera.

De las entrevistas

Todos los entrevistados guardaban recuerdos precisos, y generalmente agradables de sus familiares y de su lugar de procedencia, al que suelen regresar una vez al año, si su situación legal, económica y laboral se lo permite. A su vez, la mayor parte de las familias mantienen un contacto semanal con aquellos miembros que permanecen en el país de origen, sirviéndose para ello del móvil o bien en los locutorios abiertos en la localidad. Todos los entrevistados envían remesas económicas a sus familiares con regularidad.

Dos de los informantes entrevistados afirmaron sentirse a gusto con sus compañeros de instituto, aunque también echaban de menos Marruecos. Por otro lado se quejaban de no tener con quien salir los fines de semana. Una informante de dieciséis años nos comentaba:

“Esto es un lío que ni te imaginas. A veces me apetece salir con ellas porque parece que sí, que quieren, y te cuentan cosas y eso, y quedo..., pero luego no sé bien que pasa que llega un cumpleaños y ni me avisan. Parece que es que te da como vergüenza. Soy mora y... ¿qué pasa?... ya te digo, un lío. Y luego mi madre ni te cuento.”

En referencia al consumo televisivo añadía:

“Me gustan programas como El Príncipe y Los Simpsons pero es que a mi madre no le gusta que ponga la tele en español porque dice que no la entiende. Yo le digo que sí la entiende y que sólo quiere fastidiar.”

Ninguno de los entrevistados mantiene relaciones en el pueblo y dos de ellos han referido, que es frecuente que en el trabajo los compañeros gasten bromas sobre su alimentación, ofreciéndoles jamón y vino durante los almuerzos. Según afirmaron, estas bromas son

bidireccionales y no constituyen un motivo de ofensa. Uno de ellos lo relataba de esta manera:

“Ya sabes tú... nuestras costumbres... ya sabes que luego les resulta feo que comamos sin la cuchara... ja, ja, y se piensan que a Toufa la compré por dos camellos, ja, ja, ja... ¿tú te crees que Toufa vale dos camellos?... Mira yo estoy en mi casa y ellos están en la suya. Yo vine aquí a trabajar y no a conocer a los españoles.”

El interés por la información emitida sobre el país de origen y la comodidad de escuchar televisión en la lengua propia, son los principales motivos para instalar el receptor por satélite. Otros serían, la socialización lingüística (para que los hijos aprendan y mantengan el árabe) y la cultural. La religión aparece con menos frecuencia que las anteriores, no siendo frecuentes los comentarios sobre su práctica, salvo cuando se trata de fiestas religiosas.

Cuando preguntamos por los motivos para instalar el receptor de televisión vía satélite, algunas de las respuestas aparecen muy nítidas, mientras otras nos remiten a formulaciones menos explícitas. En general estar *en contacto* con el espacio transfronterizo, se perfila como el principal motivo para la instalación del receptor.

El acceso a internet es utilizado para escuchar, indistintamente, música árabe u occidental. Ninguno de los informantes ha mostrado interés por acceder a periódicos o revistas, ya sean españolas o de su país.

Tratándose de un grupo que dispone de televisión árabe, observamos que el resto de medios de comunicación no es tan utilizado. Por otro lado, gran parte de los encuestados manifiesta escuchar música árabe y música occidental.

CONCLUSIONES

La posibilidad de recrear la cultura propia, unida a la de acceso a la información y a los espacios de sus sociedades de origen, se perfilan como la motivación principal que lleva a nuestros informantes al consumo de la televisión por satélite. Estas posibilidades contribuyen a re-crear espacios de referencia dotados de una fuerte carga emocional y simbólica y presentan un efecto de *feedback* en el mantenimiento de sentimientos de

pertenencia e identidad. De otro lado, la información emitida desde los canales nacionales, aparece frecuentemente distorsionada por un conjunto de estereotipos que asocian el Islam, con el fanatismo, el terrorismo y con una inmigración guetificada e invasiva.

El problema es sin duda sumamente complejo, ya que a la manipulación ideológica de los medios de comunicación nacionales y a las propias de cada cultura, debemos unir el etnocentrismo que ha caracterizado, no sólo a las sociedades receptoras, sino también a la teoría feminista occidental, que ha generalizado la imagen de la mujer musulmana a partir de las dramáticas situaciones en las que se encuentran las que forman parte de las poblaciones pashtunes afganas. Un intento por superar esta limitación, ha venido de la mano de las teorías de Nancy Fraser, cuando se refiere a los ejes de injusticia que recaen sobre las mujeres, advirtiendo de que estos son simultáneamente culturales y socioeconómicos. La autora ha investigado la satisfacción vital de las mujeres musulmanas y occidentales y ha concluido afirmando, que estas últimas carecen del bienestar que se les atribuye desde los medios de comunicación, especialmente desde la televisión. En síntesis afirma, que se ha utilizado políticamente la diferencia cultural como símbolo de estigmatización social (Fraser, 1989:53). Una de las manifestaciones del androcentrismo más palpable en nuestra sociedad, es aquella que consiste en considerar a las mujeres musulmanas como meros sujetos pasivos, tendencia que suele acentuarse en el caso de las mujeres procedentes del Magreb. Los discursos de las televisiones nacionales que presentan a las mujeres musulmanas en un escenario de vulnerabilidad extrema y debilidad social, han sido frecuentemente naturalizados por la población autóctona, generando la necesidad de establecer un compromiso personal y social que contribuya a su liberación. En las noticias sobre violencia étnica, el uso del pañuelo o sobre el burka pashtun, se recurre con frecuencia a un tratamiento espectacular desde los medios de comunicación.

La televisión por satélite amortigua la frontera que establece la ciudadanía al dividir a la población en dos tipos de personas: los que son ciudadanos y los que no lo son, atenuando la sensación de des-localización cuando el inmigrante se encuentra en su domicilio y escucha los informativos de Al Jazeera o los programas de entretenimiento de Al Maghribia.

BIBLIOGRAFÍA

Bardají, Rafael (2004) “Del 11-M y la guerra contra el terror”. <http://www.ilustracionliberal.com/19-20/del-11m-y-la-guerra-contra-el-terror-rafael-l-bardaji.html>. Consultado el 4 de abril de 2014.

Benitez E., Lucía. (2011) “La recepción de la televisión transnacional y los proyectos migratorios: un estudio de campo en Marruecos”, *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, n° 8, pp. 77-94.

Bensalah, Mohamed (2006) “Islam y representaciones mediáticas” *Revista CIDOB d'afers internacionals*, pp. 69-83.

Burnham, G., Lafta, R., Doocy, S., y Roberts, L. (2006) “Mortality after the 2003 invasion of Iraq: a cross-sectional cluster sample survey”, *The Lancet*, vol. 368, n° 9545, pp. 1421-1428.

Fraser, Nancy (1989) *Unruly practices: power, discourse and gender in contemporary social theory*. Minnesota, University of Minnesota Press.

Granado Almena, Víctor (2012). “¿Derecho de fuga? Derecho de Migración y nacionalidad Cosmopolita”, *Arbor*, vol. 188, n° 755, pp. 489-502.

Geertz, Clifford (1994) *Observando el Islam. El desarrollo religioso en Marruecos e Indonesia*, Barcelona, Buenos Aires y México, Paidós.

Lacomba, Joan (2012) “La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado”, *Migraciones internacionales*, n° 6, vol. 4, pp. 285-289.

Lash, Scott (1994) *Capitalismo y metafísica*, Buenos Aires, Paidós.

Martín-Consuegra, María Dolores (2014) “¿Identidades asesinas? Reflexiones y comentarios críticos en torno a la obra de Amin Maalouf”, *Revista de antropología experimental*, n° 14, pp. 431-442.

Mezzadra, Sandro (2005) *Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Raguer Suñer, Hilari. (2001) *La pólvora y el incienso: la Iglesia y la Guerra Civil española*. Barcelona, Península.

Silva, Javier (2012) “Los aportes epistemológicos de Abdelmalek Sayad para con una sociología de ausencias”

http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT16/GT16_RomanoSilva.pdf

Consultado el 25 abril de 2014.

Van Dijk, Teun. (1996) “Análisis del discurso ideológico”, *Versión*, n^o 6, pp. 15-43.

Recepción: 22-10-2015

Aceptación: 29-12-2015